

MILAGRO DEL NIÑO AHOGADO EN BRASIL: LO QUE LA TELEVISIÓN NO CONTÓ

Que un niño de apenas 4 años pase 11 minutos inconsciente, en el fondo de una piscina, es algo aterrador. Pero más impresionante es este niño, con graves heridas y todos los signos de muerte cerebral, recibiendo el bautismo de manos de un sacerdote. y, a las pocas horas, despertar lúcido y activo, como si nada hubiera pasado.



Redacción (01/10/2023 10:08, Gaudium Press) Heitor Nagel es el nombre del pequeño, de apenas 4 años, que por un breve descuido de su familia cayó a la piscina de su residencia y, según registros de las cámaras de seguridad, estuvo sumergido durante aproximadamente 11 minutos. El caso ocurrió en Joinville, estado de Santa Catarina, em Brasil, el pasado 6 de agosto, pero sólo se hizo público a finales de septiembre, cuando fue divulgado por un programa de televisión y el asunto se volvió viral en Internet.

La familia, que vive desde hace poco tiempo en esta residencia, se reunió junto a la piscina. Según el señor Jean, padre de Heitor, no se quedaron mucho tiempo porque, a pesar del calor, el agua estaba fría. La madre se fue a la cama porque se sentía mal, los hermanos fueron al dormitorio y el padre fue a la oficina a resolver asuntos laborales.

Después de un rato, Jean encontró extraño el silencio en la casa, ya que Heitor es un niño muy activo y, como dice el dicho, niño demasiado quieto... Su intuición era correcta. Vio que el chico no estaba en la habitación con sus hermanos y salió a buscarlo, pasó por la sala y salió al patio trasero, llamando a su hijo, sin respuesta. Ya estaba regresando a la casa cuando vio al niño en el fondo de la piscina.

El momento de la desesperación

Dio un grito estridente y saltó al agua, sacando al niño que ya no respiraba y no tenía signos vitales. El tiempo registrado por las cámaras de seguridad, que filmaron el momento exacto en que el niño resbaló, cuando intentaba agarrar un “espagueti” (flotador en forma de espagueti) que se encontraban justo en el centro de la piscina, muestra

que Heitor pasó alrededor de 11 minutos bajo el agua. En medio de la desesperación general, la madre llamó a los bomberos, mientras el padre realizaba masajes cardíacos y respiración boca a boca, intentando reanimar al niño.

Los bomberos tardaron 23 minutos en llegar al lugar, lo que significa que el niño estuvo en paro cardiorrespiratorio cerca de 30 minutos. El pequeño, desmayado, fue intubado en el patio trasero de la casa y trasladado al hospital en un helicóptero de la policía militar. Los exámenes mostraron una situación muy delicada y una aparente muerte cerebral.

Heitor permaneció intubado y conectado a un soporte vital, y los médicos advirtieron a sus padres que si no regresaba dentro de las próximas 72 horas, sería declarado con muerte cerebral. Advirtieron a la familia que la probabilidad de que saliera con vida era muy pequeña y, aunque eso sucediera, probablemente tendría consecuencias irreversibles.

Un detalle muy importante

El sufrimiento, la desesperación y los días de angustia vividos por la familia empezaron a circular por redes sociales, además de un detalle especial, que es precisamente el que nos interesa, porque determinó lo que sucedió en el ámbito de lo sobrenatural.

En medio del pánico de la familia, apenas sacaron al niño de la piscina, Oscar, un adolescente, hermano mayor de Heitor, ciertamente inspirado por el cielo, se arrodilló cerca del lugar donde su padre intentaba reanimar al niño, levantó los brazos y comenzó a rogar a Dios por la vida de su hermano pequeño. Todo esto quedó registrado en cámara, incluido el momento en que su hermano ya había sido llevado por el helicóptero y Oscar seguía arrodillado, ya no al lado de la casa, en la acera, sino en el suelo cubierto de grava, a modo de penitente.

Lo que la televisión e internet no informaron fue la acción de lo invisible, lo imponderable y toda la conexión angelical que tuvo lugar, desde el arrodillamiento del hermano hasta el desenlace de esta conmovedora historia, mostrando que Dios obra en una frecuencia muy diferente de aquella que conocemos, y que los Milagros no son cosas que sólo sucedían en los tiempos relatados en la Biblia.

Unos días antes, una tía de Heitor había entrado en contacto con los Heraldos del Evangelio. Ante lo sucedido, esta señora se comunicó con los Heraldos, pidiendo oraciones e informó que el niño no estaba bautizado y que la madre había manifestado su deseo de que el niño recibiera el Sacramento.

Heitor recibe la infusión del Espíritu Santo

Un sacerdote Heraldo acudió al hospital el día 9 por la mañana, y por la tarde se cumplirían las 72 fatídicas horas: si Heitor permanecía inconsciente y sin respuestas neurológicas, los médicos declararían muerte cerebral. Así como familiares y amigos oraban, los Heraldos también comenzaron a rezar por la vida del niño, pidiendo el milagro de una curación completa. El niño fue bautizado en presencia de su madre, doña Suzana Nagel, y de la directora del hospital, Sor Isabel.



Para sorpresa de todos – algo que no menciona el reportaje del canal de televisión evangélico-, pocas horas después de recibir el Sacramento del Bautismo, los signos vitales y la respuesta neurológica del niño se normalizaron. Despertó y fue desentubado, mostrándose completamente lúcido y muy vivaz. Preguntó qué había pasado y se quejó del uso de pañales; se levantó y caminó hacia el baño, como si nada hubiera pasado. Luego informó que lo recordaba todo.

Se realizaron nuevas pruebas que demostraron que el niño estaba completamente curado, sin secuelas. Un milagro visible y notorio, que comenzó cuando Arturo se arrodilló en el patio trasero y pidió a Dios por la vida de su hermano, y se completó en el momento en que Heitor recibió la infusión de gracia en el Sacramento del Bautismo. Ciertamente, Dios seguirá actuando para bendecir a toda esa familia.

Dios está donde está la fe

Hoy la medicina cuenta con los recursos más sofisticados, sin embargo, ni siquiera los aparatos más costosos y precisos tienen el poder de realizar milagros, algo que es del dominio de Dios, que se repite en el silencio y el anonimato de muchos hogares, hospitales y muchos otros lugares, porque Dios está presente donde está la fe, y lo que presenciamos fue la fe de un joven, que no es religioso, pero cuya oración tocó el corazón de Dios con tanta fuerza que impulsó las medidas necesarias para que el pequeño Heitor fuera rescatado de las fauces de la muerte y entregado a la protección del Espíritu Santo de Dios.

Ante esto, con emoción y alegría al ver tan auspiciosa noticia, en medio de tantas malas noticias, no me queda más que decir: ¡Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo! ¡Alabado sea por siempre!

Por Alfonso Pessoa

